



UN CANTO POPULAR MALINKE

Presentación: Héctor Silva Michelena

Sara es una antiquísima canción de origen malinké, una etnia de Mali, país del Sahel africano, donde sobreviven a la depredación la (para nosotros) misteriosa ciudad de Tombuctú y la hermosísima arquitectura del país Dogón.

En Mali, el sistema de castas sigue jugando un papel de primer orden. Nadie comprenderá la esencia de ese pueblo con sólo mirar sus clases sociales. La pertenencia a una casta es decisiva porque ella determina toda la vida del hombre, su posición social. En el seno de una casta nada está librado al azar: la madeja de reglas de la tradición pesan demasiado.

Entre las castas hay una, la de los **griots**, que sirve para perpetuar toda esa tradición, para reproducirla y enriquecerla entre los pueblos ágrafos del África Occidental.

El **griot** es un juglar. Canta en las bodas, entierros, fiestas; atraviesa con sus canciones todos los estamentos, por rígidos que sean. Pero no podría casarse con una persona de otra casta, ni con un noble.

El **griot** es, también, un gran artista. Para decir esto, tenemos que forzar la acepción "occidental" del término, porque el **griot** no cumple una función especial de hacedor de Arte. El es una parte orgánica de su pueblo, un elemento natural de la vida social. Por eso está en el trabajo, en las gestas guerreras, en el amor, como en la pieza que aquí ofrecemos.

En sus orígenes Sara era sólo una historia cantada. Luego, la canción se desprendió de la anécdota primitiva para convertirse en una exaltación del amor fiel. Más tarde, sufrió una nueva evolución y, en nuestros días, Sara glorifica al hombre que honra su palabra empeñada. Todo este movimiento ha hecho de Sara una expresión auténtica del pueblo malinké.

El **griot** juega aquí con la ambigüedad del término "Sara". En malinké, este término cambia de significado según la entonación de la voz. Así, puede significar el nombre de una mujer; un pago por algo o también el encanto, el **charm** francés.

Tuve la oportunidad de escuchar la canción en Marzo de 1973, en Mali. La canción fue transcrita, con la fonética francesa, por el griot bambará (la mayor etnia malinesa) Massa Makan Diabaté. Esta versión fue hecha después de un obligado pasaje por la lengua francesa, ya que no hablamos las lenguas africanas.

Sin embargo, creemos haber sido fieles al hondo contenido de la canción y aun a su belleza formal. En todo caso, el esfuerzo por dar a conocer la pura tradición espiritual africana, más allá de la soberbia eurocéntrica, es algo que vale, sencillamente, la pena.

SARA

Se canta Sara
solamente para aquellos
con una sola palabra.
Se canta Sara
para aquellos que saben recordar.
Sara, es el encanto,
y el encanto es el pago
de la palabra dada.

Difícil es el arte de la palabra,
y obligante la palabra dada.
Oh gentes de ayer y de hoy,
muchachos y muchachas
juro por Dios
cuyo Profeta es Mamadú (1)
que es difícil hablar;
sin embargo, no se puede jurar
más que con la palabra,
si no se es esclavo.
Pero entonces, por qué renegar
de la palabra dada con toda libertad?

Yo, Yamuru Jabate, voy a cantar para ti Sara. Pero es
difícil hablar . . .

Sara, es el encanto.
Es también el pago de la palabra dada,
y el nombre de una mujer.
Hay tres especies de mujer:
la mujer de verdad,
la que domina a su marido
y la mujer no femenina.

(1) Mahoma.

Sara, la hemos cantado
 para una muchacha.
 Todas las mañanas ella anudaba
 en torno a su talle
 doce paños de la misma frescura.
 Hoy, podemos cantarla para un hombre.
 Porque Sara es el encanto,
 y el encanto es el pago
 de la palabra dada.

Ella había dicho a su amante: "Yo te amo, y el amor es
 un don libre. Te amo en la tierra y en el cielo. Y el amor ve
 lo que el ojo no percibe. Y el amor sabe lo que a la boca place
 callar, pues te amo por ti mismo".

Difícil es el arte de la palabra.
 Sin embargo, no se puede jurar
 más que con la palabra.
 Y por qué renegar
 de la palabra dada con toda libertad?

— Yo te amo, dijo otra vez la muchacha,
 pero este amor no carece de peligro para ti.
 Yo soy hija de rey,
 y mi padre, al saberlo, te dará muerte.

El encanto para un hombre,
 es su palabra dada;
 un hombre de honor
 debería aceptar la prisión o la muerte
 por cumplir su palabra.

— Yo te amo, dijo otra vez la muchacha. Y si tú lo dudaras
 esta misma noche me entregaría a tí.

— Tengo miedo, Sara. Se ha visto alguna vez a una princesa
 amar al sirviente de su padre?

Tienes miedo, dices? Entonces, no prometas nada.
 Aléjate de este país. Mi padre me destina a un príncipe. Cuando
 quieran conducirme a él, yo sufriré, y todos los hechiceros

serán impotentes para curarme. En realidad, no simularé: sufriré por la palabra dada. Y si después de siete años tu volviesses, estaré aquí para esperarte. Sólo la muerte puede librarme de este juramento.

Cesad, entonces, hechiceros!
Tanto sufro
y mi sufrir aumenta
con vuestros cuidados.
Me aqueja un mal
que ustedes no pueden descubrir.
Cómo van ustedes a curarme?

El joven se alejó... Vean, yo que cuento a ustedes esta historia, soy un hombre. Pero debo reconocer que cuando el amor se va, la mujer es más tenaz que el hombre.

Se canta Sara
solamente para aquéllos
con una sola palabra.
Se canta Sara
para aquéllos que saben recordar.
Sara resiste a todo.
Sara, es el encanto,
y el encanto es el pago
de la palabra dada.



DE UNA MADRE PARA SU HIJO

Después de los nacimientos, las circuncisiones y los matrimonios, al escuchar en las aldeas sudanesas estas canciones, sumamente antiguas, cantan la mujer, la madre, el orgullo del género humano.

Los tradicionalistas las atribuyen a Sogolon Kutuma Konte, madre de Sun Jata, el legendario personaje malinés.

La naturaleza no había sido indulgente con Sogolon, al agobiarla de jorobas. Y la maternidad no había venido en su auxilio: había dado a luz un paralítico. Pero un día este niño, desesperación de su madre, se levantó, anduvo y corrió, para adentrarse en la historia africana.

Ese día Sogolon Kutuma, de la familia Konte, cantó a su hijo y, con ello, le cantó a la maternidad, esperanza de toda mujer sudanesa.

Sogolon cantó así:

“Mirad la bella estatura de mi hijo!
De la semilla una ceiba ha salido
Hoy, mujeres del Mande,
Nare Magan Konte se ha erguido”

El lector podrá apreciar a continuación la tranquila belleza de esta leyenda sudanesa.

— Magan Konte, será necesario que te yergas —dijo la madre.

Para preparar tu plato favorito, fonio (1) con hojas de baobab (2), he suplicado ayuda a todas las vecinas. Todas han respondido: “No tienes vergüenza, Sogolon? Tienes un hijo, dile que trepe a los árboles”.

— Pero si soy tullido, madre!

— Ellas no lo ignoran, Magan Konte —respondió Sogolon, llorando.

— Tus lágrimas me duelen, madre. Ve y di a Sorijan Kante, el herrero, que fabrique una barra de hierro. Quiero erquirme, madre. A partir de entonces, madre, todas las mujeres de Kikoroni vendrán a tu cercado (3) a

(1) Cereal africano de grano muy menudo; alimento diario en Africa Occidental.

(2) Gran árbol africano occidental, de tronco muy grueso y ramas relativamente delgadas y nudosas; crece en regiones semidesérticas y secas. Su tronco es hueco y en su interior se entierran muertos. Su fruto y sus hojas son muy apreciados y se les atribuye propiedades mágicas, medicinales.

(3) Llamamos así a la “concesión” o pequeño conjunto de chozas rodeadas por una palizada.

buscar su provisión de hojas de baobab.

Y Sogolon Konte se marchó a la herrería, llena de esperanza, como un ciego al que se le ha prometido la vista.

Sorijan Kante la hizo rápido. Pero la barra se dobló cuando Magan Konte se apoyó.

— Ida mi esperanza sólo me quedas tú, oh Dios del cielo, —gimió la madre. Soy Sogolon, de la familia Konte. Quiero darle una rama de Jomba a mi hijo. Yo, Sogolon Konte, afirmo que en el mundo no he conocido otro hombre que Mare Fatta Kegni, mi marido. Digo que mi boca jamás ha proferido una mentira. El huérfano ha agradecido el socorro de mi brazo, y el calor maternal que doy a todo niño. Y si esto no te basta, oh Dios del cielo, yo clamo mi pureza. Se dice que la virtud se recompensa. Así, Dios del cielo, da vigor a las piernas de mi hijo.

Tendió la rama de Jomba a Magan Konte. El la tomó y se irguió sin esfuerzo alguno.

“La felicidad está aquí”
cantó la madre.
Ha venido la felicidad,
la felicidad triunfa en mi casa.

Agachada en la tierra lloró:

Ved la bella estatura de mi hijo!
De la semilla una ceiba ha salido.
Hoy, mujeres del Mande,
Nare Magan Konte se ha erguido.

Escuchamos con pena sus palabras cuando cantó:

Oh, vosotras, coesposas celosas (4)
para mi este día es fausto;
El Dios del cielo jamás ha hecho
un día más bello.
Hoy, coesposas celosas,
Nare Magan Konte se ha erguido!

(4) Se alude a la poligamia existente en el Africa islamizada.

Acostada al pie de su hijo, vio como en un sueño, todas las miserias sufridas, las burlas y humillaciones.

Tú que sufres
 No pongas fin a tus días
 Para escapar de la miseria.
 Por qué matarse por haber sufrido?
 se sabe alguna vez lo que ocurre a la miseria?

Alzó los ojos hacia su hijo, de pie como un dios de majestad, impaciente por irse. Ella se aferró a las piernas del hijo.

Todavía no, dijo. . .
 Belleza de la raza!
 Mirad cómo es bella mi raza!

Lo soltó, cerró los ojos y rodó lejos de Nare Magan Konte para verlo mejor:

Tú que has puesto
 Un bello hijo en el mundo
 No tendrás vergüenza
 Los días festivos.

Pronto quiso que todos compartieran su alegría:

Salid
 Oh mujeres del Mande
 Salid!
 Hay un espectáculo que ver.

Y cuando se formó un círculo a su alrededor:

Habéis venido, mujeres,
 Pero habéis traído con vosotras
 Un espectáculo que valga como el mio?

Ahora, dijo, señalando a su hijo, ve hacia el mayor baobab. Lo hallarás en Kakama, en el jardín de tu padre.

El hijo de Sogolon avanzó lentamente, luego precipitó el paso como un guerrero que afronta un obstáculo. Aunque doloroso, su madre se pegó a sus pasos:

Campo de cañas débiles
 No lo detendrás!
 Mujeres del Mande,
 No, Sun Jata no se defenderá sino en el bosque.

Hermanas, olvidemos nuestros celos, dijo una mujer. Sogolon Konte ha sufrido. Pero, no ha mostrado ella hoy que la virtud triunfa sobre la miseria? Repitamos su canto en nuestro corazón.

Sogolon, de la familia de los Konte, se volvió; y el cansancio y la alegría y las lágrimas, daban una expresión singular a su rostro. En él podía leerse el olvido en busca del perdón:

Oh, vosotras todas,
 Vosotras que me seguís,
 Juzgadme por el ruido de mis pasos.
 Sólo resuena el paso de aquél que seguimos.
 Oh, vosotras todas!
 Vosotras que me seguís,
 seguidme, pues,
 Porque el viento se lleva al solitario.

Llegado al baobab, Sun Jata lo sacudió, lo arrancó y fue a echarlo delante del cercado de su madre.

— Yo lo había dicho —exclamó. En adelante todas las mujeres vendrán a tu casa a aprovisionarse.

Basura, basura, basural!
 Todo se esconde bajo la basura
 Y la basura bajo nada.
 Todo se esconde bajo la basura!
 Pero el fuego no!

Y a las mujeres locas de espanto, dijo:

Agua de charca
 No te compares al agua de roca.
 Pura es la fuente!

Luego se puso a bailar:

Palmotead las manos para mi
 oh, vosotras mujeres!

No sabéis cuánto he sufrido?
 Hoy, mujeres,
 Nare Mogan Konte se ha erguido.

Se dirigió a su hijo, acarició sus piernas antes de decir:

El insensato se aferra al instante
 No ve el porvenir.
 El insensato es todo al instante,
 No tiene ninguna apertura hacia el porvenir.

Una sonrisa diabólica explotó en sus labios y la desparramó en cascadas con fruición:

El granizo va a caer
 Ponéos al abrigo, mujeres!
 Cuando cae el granizo
 Nos ponemos al abrigo.
 Insensato! no reconocerás
 Al primer vástago
 A aquél que en fuerza te es superior?
 Hoy, mujeres,
 Nare Magan Konte se ha erguido.

Se acercó al boabab, puesto delante de su cercado, y le arrancó algunas hojas.
 Durante largo tiempo, dijo, cerré mis orejas a las burlas. Por haberlas cerrado tanto tiempo, se me acusó de descaró. Pero hoy, mujeres, Nare Magan Konte se ha erguido.

Y señalando a su hijo:

Ningún gallo puede
 Medirse a tí
 Oh gallo de tres años!
 Que ningún gallo se mida a tí!

Agotada, se colgó del codo de Sun Jata y, mirándole los ojos:

Tú eres el iniciado
 que no ha tenido miedo al hierro.
 Tu lugar está en la muchedumbre.
 Tú eres el iniciado
 Que afrontó el hierro sin pestañear,
 Tu lugar está en el combate.

